



NACIONES UNIDAS

CEPAL

SIMPOSIO REGIONAL SOBRE LA POBREZA CRITICA EN LA NIÑEZ

SANTIAGO DE CHILE, 3 AL 7 DE DICIEMBRE DE 1979



UNICEF

PROYECTO INTERINSTITUCIONAL DE POBREZA
CRITICA EN AMERICA LATINA

Organismos participantes del Proyecto:
PNUD, CEPAL, UNICEF, ILPES y CELADE

RESTRINGIDO

E/CEPAL/PROY.1/R.26

E/ICEF/SIMP.8

Noviembre de 1979

ORIGINAL: ESPAÑOL

¿CARENCIAS O DIFERENCIAS SOCIO CULTURALES?

Dr. Hernán Montenegro, Consultor

El autor es profesor agregado al Departamento de Salud Pública, Mental y Psiquiátrica de la Universidad de Chile. Las opiniones expresadas en este estudio son de su exclusiva responsabilidad y pueden no representar las de las instituciones participantes en el Proyecto.

Indice

	<u>Página</u>
INTRODUCCION.....	1
I. ¿CUALES SERIAN DEFICIENCIAS REALES?.....	1
II. ¿CUALES SERIAN SOLO DIFERENCIAS Y COMO SE HAN INTERPRETADO?.....	2
III. ALGUNAS CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS MAS FRECUENTES EN LOS GRUPOS POBRES.....	7
IV. COMO SE HAN ESTUDIADO ESTOS FENOMENOS HASTA LA FECHA.....	9
1. El etnocentrismo cultural.....	9
2. El relativismo o pluralismo cultural...	10
COMENTARIOS FINALES.....	13
 BIBLIOGRAFIA	



900003464 - BIBLIOTECA CEPAL

THEORY

1. The

2. The

3. The

4. The

5. The

6. The

7. The

8. The

9. The

10. The

11. The

12. The

INTRODUCCION

Tanto la observación común como la investigación científica han constatado desde hace mucho tiempo diferencias en el rendimiento psicológico de los individuos pobres al comparársele con el de aquéllos que no lo son.

Estas diferencias quedan especialmente de manifiesto cuando se usan los tests psicométricos que se han utilizado tradicionalmente para medir la inteligencia y cuando se compara el nivel educacional que alcanzan ambos grupos.

Intentar un análisis sobre el significado de este fenómeno es una tarea de extraordinaria complejidad.

Contrariamente a lo que se ha pensado en general hasta la fecha, parecería ser que no todas estas diferencias constituyen carencias, limitaciones o handicaps genuinos. En la medida que se han comenzado a conocer los resultados de estudios transculturales y a observarse el comportamiento humano en un contexto ecológico e interdisciplinario, comienzan a entenderse estas diferencias simplemente como tales, o bien como "desventajas". Aun este último término podría ser cuestionable dependiendo del ángulo que se mire el problema, especialmente bajo la perspectiva antropológica y de las ciencias políticas.

I. ¿CUALES SERIAN DEFICIENCIAS REALES?

Si reconocemos que el desarrollo de la inteligencia y la personalidad está influido por factores biológicos, psicológicos y sociales que van a estar en constante interacción dentro del organismo humano y además en su contexto ecológico, es preciso reconocer que carencias que afecten físicamente al individuo pueden afectar secundariamente su desarrollo psíquico.

En este sentido existe un conjunto de factores ambientales de tipo biológico que pueden lesionar el cerebro sobre todo en períodos críticos del desarrollo temprano. Estos factores de riesgo son significativamente mayores entre los grupos pobres (patología asociada al

/embarazo y

embarazo y parto, infecciones, desnutrición, etc.). En su gran mayoría este mayor riesgo biológico se debe a deficiencias del sistema social y no a deficiencias genéticas.

El grado de limitación en las funciones psíquicas que estos daños cerebrales produzcan, va a estar también asociado en parte a las características del medio ambiente que rodee al niño en el curso de su desarrollo posterior.

II. ¿CUALES SERIAN SOLO DIFERENCIAS Y COMO SE HAN INTERPRETADO?

Diversas teorías han tratado de explicar las diferencias en el desarrollo psicológico que exhiben los niños pertenecientes a estratos socio-económicos bajos en comparación con los de estratos más altos (psicoanalíticas, del aprendizaje, del apego, etc.).

Existen aún muchos vacíos en el conocimiento de lo que es el desarrollo psicológico normal y sobre las influencias que lo modifican.

No obstante hay ciertos hechos sobre los que ya no existen dudas.

Desde luego se sabe que las prácticas de crianza van a influir en el desarrollo cognoscitivo y de la personalidad del niño.

Se sabe también que durante los primeros seis años de vida tienen lugar las experiencias más decisivas que van a moldear y estructurar definitivamente las características del comportamiento futuro.

Como ya se señaló, en el desarrollo de la inteligencia y de la personalidad del niño influyen factores biológicos, psicológicos y sociales, los que interactúan en su organismo y además en su contexto ecológico.

La mayoría de los estudios psicológicos que comparan niños pobres con aquéllos que no lo son, han contrastado sólo su rendimiento intelectual, el que ha sido medido a través de los test psicométricos, o de escalas de evaluación del desarrollo psicomotor del lactante ("baby tests"). Prácticamente sin excepción los resultados han demostrado un promedio de rendimiento inferior en los niños pertenecientes

/a estratos

a estratos socioeconómicos bajos.^{1/} Este comienza a evidenciarse a partir de los 15 a 18 meses de vida. Una de las áreas más severamente afectadas al aplicar estos tests es la del lenguaje.

Desafortunadamente no se han desarrollado instrumentos de evaluación para el desarrollo socio-emocional. Es decir, que una de las características más importantes del ser humano como es su relación interpersonal, no ha sido aún objeto de estudio científico en edades tempranas. Este es un hecho digno de mencionarse ya que varios estudios han comentado diferencias culturales importantes al respecto, siendo más rica esta capacidad de reacción social en culturas más "primitivas" que en las sociedades occidentales.

Es en estas culturas donde se han desarrollado los tests de inteligencia que evalúan las diferentes destrezas en relación casi exclusiva con el mundo de los objetos. Cuando se llega a incluir la relación personal en los tests infantiles es para evaluar su influencia en el desarrollo cognoscitivo.

Tomando como base el resultado de los estudios ya mencionados se ha postulado que los niños pobres tienen un coeficiente intelectual bajo lo normal por estar afectados de una "deprivación socio-cultural". Este concepto implica carencia de experiencias que fomenten el desarrollo de aquellas destrezas que evalúan los mencionados tests y que guardan estrecha relación con aquéllas que es necesario poseer para adaptarse a las exigencias del sistema escolar.

A la luz fundamentalmente de los estudios transculturales se ha comenzado a revisar el concepto de deprivación socio-cultural.

^{1/} Durante un tiempo se atribuyó a la desnutrición el origen del retardo mental que presentaban importantes sectores de los niños que viven en la pobreza. Hoy día esta interpretación se considera gruesamente sobresimplificada a la luz de las investigaciones científicas de los últimos años. Sólo la desnutrición grave que ocurre entre el tercer trimestre del embarazo o en el primer año de vida, es posible que deje secuelas inmodificables en el desarrollo intelectual, si el medio ambiente no contribuye a estimular este desarrollo.

El ser humano es esencialmente social. Esta característica queda sellada desde el nacimiento. El lactante es enteramente dependiente de otros para sobrevivir. Todo su desarrollo psicológico (cognoscitivo, social y emocional) se basa en la interacción humana. Esta se realiza en los primeros años en el contexto familiar y luego se va expandiendo a grupos sociales más amplios. Tanto el grupo de la familia como el de la sociedad en general, ejercen una gran influencia en moldear este desarrollo. Este proceso ha sido denominado socialización por los científicos de la conducta. En el fondo se trata de una adaptación que el individuo debe ir haciendo para recibir las recompensas y beneficios de orden material y psicológico que el grupo social provee a aquéllos que se adaptan o los castigos que ejerce sobre aquellos individuos que no se adaptan.

De acuerdo con la teoría de Le Vine las técnicas de crianza están íntimamente relacionadas con un mecanismo de adaptación y por tanto a la supervivencia de las especies. En el ser humano esto sería en especial valedero en culturas de poca complejidad, adquiriendo posteriormente el significado de supervivencia para el grupo social en su conjunto.

La antropología revela que las características ambientales que rodean al niño en sus primeros años, están moldeadas por valores. Estos, aunque pueden variar mucho de un grupo social a otro, tienden a ser reestablecidos por los individuos pertenecientes a un mismo grupo en la generación siguiente. Muchas veces los padres, al adherir a esos valores, puede que no estén conscientes de la eficacia pasada o presente y tiendan a observarlos a veces por razones religiosas, éticas o de otra naturaleza, dependiendo de la cultura a que pertenezcan.

Otras veces la razón para practicar ciertas formas de crianza puede ser lograr un objetivo muy inmediato. Por ejemplo el hecho que una madre indígena lleve la mayor parte del tiempo a su hijo hasta el año y medio de vida envuelto sobre su espalda, si bien es cierto obedece según su tradición cultural, a razones de seguridad física, las consecuencias psicológicas a largo plazo le son desconocidas.

/En cualquier

En cualquier caso las costumbres sobre el cuidado de los hijos derivan en su gran mayoría de adaptaciones a las características del medio ambiente. Estas han sido reconocidas por generaciones como valiosas o bien como amenazantes para el desarrollo de los hijos. Cuando estas costumbres son funcionalmente adaptativas, se van tras-pasando de generación en generación, sin necesidad de tener que plan-tearse los padres cada vez su funcionalidad. Esto explicaría según Le Vine el porqué muchos padres no son capaces de dar una explicación sobre ciertas prácticas habituales que ellos realizan, a una persona que no pertenezca a su cultura.

Bajo esta perspectiva este autor propone tres metas que serían universales en la crianza de los hijos. Vale decir que, independiente-mente de su origen cultural, todos los padres desearán lograr para sus hijos:

- a) La sobrevida física y la salud del niño.
- b) El desarrollo de conductas que le permitan su mantención económica en la edad adulta.
- c) El desarrollo de conductas que permitan maximizar ciertos valores, por ejemplo: morales, de prestigio, de riqueza, religiosos, de logros intelectuales, de satisfacción o reali-zación personal, etc. Estos pueden tener su origen en creen-cias, normas o ideologías.

La prioridad que se le asigne a cada una de estas metas variará de acuerdo a las circunstancias y al período del desarrollo.

La primera tendrá un mayor énfasis en los primeros años del desarrollo, tendiendo a posponer para edades posteriores las otras dos. Sin embargo, en poblaciones donde la mortalidad infantil es baja y la sobrevida del niño no ofrece mayores riesgos, es más probable que los padres se preocupen más del desarrollo de conductas en edades tempranas.

Analizando el problema en esta forma, resulta bastante lógico que para una madre perteneciente a un grupo social donde existe una elevada mortalidad infantil, no esté dentro de sus preocupaciones más fundamen-tales estimular el desarrollo de las funciones cognoscitivas de su hijo para que sea capaz de rendir bien posteriormente en la escuela.

/Así entonces

Así entonces la evolución cultural en una sociedad produce estrategias de sobrevivencia para los niños de corta edad. Estas reflejan las presiones del medio ambiente que han sido codificadas en costumbres y no en genes, de esta manera su transmisión es social y no hereditaria.

Existen a nuestro juicio algunos fenómenos relativamente nuevos que nos permitirían cuestionar el valor de sobrevivencia que tendrían actualmente algunas prácticas de crianza de los sectores pobres. Sin negar que cumplieron eficazmente su función probablemente durante siglos, resulta que en las últimas décadas han ocurrido cambios en todo orden de cosas demasiado fundamentales, con una rapidez nunca antes imaginada en la historia de la humanidad. Ellos han ido asociados en parte importante a la así llamada revolución tecnológica de los últimos tiempos.

Desde luego hay dos hechos que creemos guardan estrecha relación con el problema que nos ocupa. Uno es la migración masiva del campo a la ciudad, con todo lo que eso significa alterar estilos de vida y las estrategias, que si bien es cierto durante generaciones fueron eficaces para adaptarse a las exigencias del medio rural, no necesariamente seguirán siéndolo en el medio urbano.

El otro hecho que posiblemente haya comenzado a influir en restar eficacia a las prácticas de crianza tradicionales, es la importante reducción reciente de la mortalidad infantil en los países de la región. No obstante este hecho ser efectivo, los patrones de crianza siguen, en forma un tanto desfasada, centrando su atención en la sobrevivencia de los primeros años, en detrimento de las otras metas deseables.

Vinculado en alguna forma a este mismo asunto, está el conocimiento disponible hoy día, en el sentido que la mortalidad infantil decrece al aumentar el intervalo entre cada embarazo.

Tanto la migración del campo a los sectores marginales urbanos, como la disminución de la mortalidad infantil están ligados, el primero originalmente a la revolución industrial y ambos posteriormente a la revolución tecnológica.

Este último fenómeno, a su vez, condiciona la adaptación al sistema al lograr desarrollar en el niño y el joven destrezas y aptitudes fuertemente ligadas a un cierto tipo de conocimientos.

/Parecería ser

Parecería ser que este proceso por su intensidad y rapidez, estaría sobrepasando la capacidad de adaptación especialmente de los sectores pobres para desarrollar nuevos patrones de crianza.

III. ALGUNAS CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS MAS FRECIENTES EN LOS GRUPOS POBRES

Estudios transculturales han demostrado que la variable nivel de complejidad social determina más que ninguna otra las características de personalidad que desarrollarán los niños. Una de las constantes que se ha observado es que a mayor complejidad cultural, mayor es el individualismo. Mientras más simple el grupo social más se desarrolla el espíritu colectivista y comunitario.

Estos hallazgos son consistentes con los encontrados al estudiar las características de la cultura popular. Cualquier observador que conozca la enorme solidaridad que caracteriza a los pobres podrá corroborar este aserto. La explicación de este hecho no resulta difícil si se considera el cúmulo de infortunios y la lucha permanente que este grupo debe enfrentar para subsistir como tal.

Así entonces a la razón de supervivencia que origina gran parte de las técnicas de crianza, se suma la de subsistencia como grupo social, para lo cual se fomentan en el curso del desarrollo ciertas formas especiales de conducta.

Bastante ligadas a los factores macrosociales están la desesperanza y falta de confianza en su propio esfuerzo. Estas características tienen su origen en el estado de frustración permanente y en el rechazo o falta de éxito que han tenido históricamente sus iniciativas para salir de la situación de pobreza.

Consecuentemente la auto-imagen de los individuos pobres es diferente al compararse con la de los individuos que no lo son, particularmente con la de aquéllos de la cultura dominante, donde se fomenta un alto nivel de aspiraciones, el alcanzar lugares destacados, la competencia y realización personal, etc.

/Otro rasgo

Otro rasgo bastante característico de la relación padres hijos en los medios pobres es el énfasis que se pone en fomentar la pasividad de los niños. Esta se evidencia tanto en la forma como se restringe su actividad motora, al confinarlos físicamente, como en la disciplina estricta.

Tampoco resulta difícil explicarnos estas prácticas de crianza. Varios estudios han constatado que el tipo de disciplina que ejerzan los padres será más democrática o tolerante en la medida que mayor espacio físico exista en el hogar. Se sabe también que relacionada con estas variables, está la mayor creatividad del niño. Debido en parte a esta restricción física en que se crían los niños pobres, es que hemos acuñado el término de "niño del cajón" en nuestro medio.

Por otra parte, el énfasis en la obediencia estricta que señalábamos como característica de los grupos pobres, no va asociada a explicaciones o diálogos sino que tiende a imponerse "porque sí" y para su contravención se utiliza más el castigo físico que en otros grupos. Esta situación se ha explicado por la condición de dependencia e inestabilidad laboral que ha caracterizado tradicionalmente a los grupos pobres. Para un obrero o campesino ha sido siempre muy importante "agachar la cabeza" para mantener su trabajo y en consecuencia para subsistir. De allí la valorización que el otorga a la disciplina ejercida en esta forma. Por el contrario, un profesional o un ejecutivo tenderá a fomentar más la independencia y la autonomía del niño y a favorecer una disciplina más democrática, ya que para él y su grupo ha existido siempre más participación en fijar las reglas del juego.

De esta forma resulta bastante plausible lo señalado por Le Vine cuando enfatiza que "las actitudes y valores son realmente mediadores entre el ambiente macrosocial..... y el ambiente microsocioal en el cual se desarrollan los niños".

IV. COMO SE HAN ESTUDIADO ESTOS FENOMENOS HASTA LA FECHA

1. El etnocentrismo cultural

Para tener una idea más aproximada sobre el significado que poseen las diferentes formas de relación padres-hijos, éstas deben estudiarse en su contexto situacional, cultural, ideológico e histórico. Desafortunadamente la mayoría de los estudios realizados sobre el particular se han centrado sólo en el contexto situacional inmediato y en el ambiente microsocioal. Se deja sentir enormemente la necesidad de superar al menos el divorcio que ha existido entre psicólogos y antropólogos por una parte y entre éstos y las ciencias biológicas.

Dada la creciente dependencia cultural que fomentan sobre todo los medios de comunicación de nuestros países latinoamericanos, valores cuyo origen se encuentra en culturas especialmente anglosajonas comienzan a ser adoptados rápidamente por las culturas dominantes de la región. Uno de los ejemplos más importantes es aquél que reconoce el éxito individual sólo en comparación con otros. Este principio informa la manera de considerar el desarrollo infantil. Nuestra mayor preocupación es por el logro individual sin considerar las consecuencias para el grupo. Incluso para algunos el desarrollo es mejor si es más rápido.

Muchos de estos principios están en la base de la mayoría de los estudios comparativos del desarrollo infantil y tienen su origen en el etnocentrismo cultural de los países occidentales. Sus investigadores, consciente o inconscientemente, tienden a juzgar como "normal" los padrones de crianza y desarrollo que se dan en los padrones de crianza y desarrollo que se dan en los países europeos o en Estados Unidos y como patológicos los que encuentran en otros países. Nuestros investigadores, que pertenecen a la cultura dominante local, tienden a reproducir este mismo enfoque etnocentrista y paternalista, al reconocer todo lo que no es igual a los padrones de su grupo, como desventaja.

Implícito en todos estos estudios psicológicos existe un juicio de valor de los individuos pertenecientes a la cultura dominante, que presupone que ésta es superior a otras.

/Desde luego

Desde luego en esta situación alguien determina quiénes son normales y quiénes no lo son. Los que efectúan esta diferencia son los mismos que fijan las reglas del juego, en términos de las habilidades y destrezas que realmente cuentan y que por tanto van a ser valoradas. Siguiendo estos criterios, gente perteneciente a este mismo grupo, construye las varas de medida con que se hará la diferenciación y serán quienes además someterán a prueba, administrando estos instrumentos, a individuos que no pertenecen a ese grupo. Podría llegar a decirse que en este proceso son jueces y parte.

El hecho mismo que se mida sólo la inteligencia y no el desarrollo social y emocional trasluce una ideología que presupone valorar un aspecto del ser humano más que otros.

Generalmente para este enfoque etnocéntrico el concepto de inteligencia ha pasado a significar la posesión de aquellas destrezas que aseguran un buen rendimiento en el sistema escolar.

Se juzga la inteligencia de otros por estos estándares y no por las destrezas que son adaptativas y valorizadas en su propia cultura.

2. El relativismo (o pluralismo) cultural

Contrapuesto al enfoque anteriormente señalado está el que reconoce que en una sociedad pueden haber diferentes culturas sin pronunciarse sobre cuál es mejor.

Esta postura supone una actitud de respeto y de reconocimiento por los valores que subyacen a las diferentes culturas y tiende a reconocer que aquellos valores que son adaptativos en un contexto, no necesariamente lo son en otro.

Progresivamente y sólo en los últimos años este enfoque ha ido ganando terreno entre las ciencias de la conducta.

Es todavía muy precario el conocimiento que se tiene sobre la relación que existe entre el desarrollo psicológico y la cultura de un grupo social determinado.

Uno de los aspectos que requiere ser aclarado es cuáles aspectos del desarrollo psicológico son universales y cuáles son propios o característicos de cada cultura, junto con precisar los mecanismos que influyen en esta relación que se supone recíproca.

/Por ejemplo

Por ejemplo aún desconocemos si es universal o no la estructura del pensamiento humano. En otras palabras si los procesos cognoscitivos son distintos en los individuos que pertenecen a distintas culturas.

Al respecto es interesante la conclusión a que llegaron un grupo de investigadores que siguen las teorías de Piaget sobre el desarrollo de la inteligencia. Cuando estudiaron el proceso cognoscitivo en niños africanos que viven en pequeñas aldeas de la Costa de Marfil, al menos durante el período sensorio-motriz, estos procesos, no difieren sustancialmente del que poseen los niños estudiados en París y en Ginebra.

Cabe hacer notar al respecto las dificultades que tuvieron estos investigadores para lograr conocer previamente las características del medio ambiente de estos niños. Lo anterior resulta en especial relevante para individualizar por ejemplo objetos que les fueran familiares y no dejarse influir por su cultura de origen en el material usado en las diversas pruebas. Asimismo era importante cuidar la situación misma de examen para que ésta no influyera en el resultado de la evaluación.

Otro hecho de interés es que un tercio de los lactantes estudiados eran desnutridos moderados. Estos difirieron del resto sólo en la cantidad de experimentación activa que exhibieron especialmente frente a una situación difícil de resolver.

Los autores mencionan que lo que se ha encontrado en otros estudios transculturales, utilizando pruebas piagetanas, son variaciones del ritmo con que se pasa de una etapa a la siguiente, pero no de la secuencia de las mismas, la que sí parece ser universal. No obstante, se plantean la interrogante si estas variaciones en el ritmo no pudieran obedecer a artefactos de técnica debidos, por ejemplo, a la situación transitoria de la entrevista. En el fondo, que no se estuviera midiendo en ese momento la "competencia" del niño sino simplemente su "performance" en ese momento determinado.

Desafortunadamente la literatura no reporta más de una media docena de trabajos que utilizan instrumentos de evaluación piagetanos. La ventaja que tendrían estas pruebas es que se construyen siguiendo

/un marco

un marco teórico definido y evalúan los procesos cognoscitivos y no el rendimiento de acuerdo a criterios estadísticos, como ocurre con los tests tradicionales.

Resulta del mayor interés la realización de más trabajos que sigan esta línea, ya que los escasísimos reportados arrojan resultados discordantes al comparar el desarrollo de lactantes criados en distintos ambientes.

Asimismo aún no se han efectuado estudios de correlación entre los resultados obtenidos entre el ritmo del desarrollo en el período sensorio-motriz y el de los períodos posteriores de acuerdo a la teoría de Piaget. Lo que sí sabemos es la escasa correlación que existe entre los "baby tests" y los tests utilizados posteriormente para medir inteligencia.

A propósito de los "baby tests" actualmente en uso, los autores del estudio realizado en la Costa de Marfil, señalan tres razones por las cuales no debieran seguir usándose: i) se basan mucho en convenciones sociales; ii) permiten sólo apreciar performance y no inferir las competencias cognoscitivas del lactante, y iii) se basan en un mosaico de conductas que no permiten apreciar las estructuras cognoscitivas subyacentes a la evolución de las conductas.

COMENTARIOS FINALES

Fácil resulta imaginar las implicancias políticas que tienen las consideraciones precedentes.

Cuál debe ser la actitud de quienes estamos convencidos del relativismo cultural y a la vez constatamos una situación socio-económica en que las grandes mayorías de la población viven en la pobreza.

Creo que el rol de los profesionales que trabajamos en el campo de la salud mental infantil debe ser responder ante todo, ante el imperativo ético de contribuir con nuestro conocimiento específico al bienestar humano en la forma más eficiente posible. Esta acción así como no es incompatible con el cambio de estructuras sociales que resuelva en definitiva el problema, tampoco debiera estar condicionado al mismo.

Frente a la disyuntiva si considerar las diferencias socio-culturales como tales o bien como deficiencias, pensamos que esta distinción en ningún caso debiera paralizar nuestra acción en la medida que ésta se inspire en un profundo respeto por la persona humana.

Pensamos que el desarrollar o no programas de intervención es un asunto de otra categoría de análisis. Es posible que sea necesario desarrollarlos de todas maneras aún cuando sólo se trate de diferencias culturales.

En la medida que sabemos positivamente que tanto el microsistema que rodea al niño especialmente en sus primeros años, ejerce una tan profunda influencia en su comportamiento futuro, como el macrosistema, se justifica nuestra labor como especialistas en la lucha contra la pobreza.

Esta debe orientarse en su línea gruesa a diseñar un conjunto de acciones tendientes a favorecer una igualdad de oportunidades y de opciones para el niño y el adulto.

Si reconocemos que en una sociedad tecnológica como la actual, los individuos analfabetos van a tener mayores dificultades de adaptación social que aquellos que saben leer, no creo que sea necesario

/etiquetar esta

etiquetar esta diferencia con ningún otro apelativo para ofrecer a ese grupo las posibilidades de adquirir esa destreza.

En la medida que esta acción vaya a influir en aumentar la movilidad de este grupo dentro del sistema social en el futuro inmediato, o que le permita aumentar sus propias opciones, o aprovechar otras que se le brinden, estaremos contribuyendo de alguna forma a superar el problema.

Sin duda que para favorecer una igualdad de oportunidades para los niños pobres son muchas las cosas que tendrían que cambiar en nuestras sociedades.

Tal vez una de las más importantes es el sistema escolar. Debido a la profunda discriminación que efectúa en contra de los niños pobres, al estar diseñado según estándares de clase media y alta, la retención en el sistema no sobrepasa el 50% de los niños en ningún país latinoamericano. Esta enorme deserción escolar no guarda relación con el permanente aumento de las matrículas.

Del mismo modo que nadie se cuestiona la necesidad de vacunar a los niños pequeños o de proporcionarle una adecuada nutrición, no visualizamos ninguna razón para que no se incorpore de regla en los programas infantiles acciones de fomento y protección de su salud mental que permitan desarrollar al máximo su potencial psíquico.

Lo anterior resulta particularmente importante toda vez que como ya se vió hoy día nadie pone en duda la interacción permanente entre los factores biológicos, psicológicos y sociales en el desarrollo infantil.

Es más, en los países desarrollados se está tomando cada vez más conciencia de la importancia de intervenir en los primeros años de vida si se quiere realmente mejorar los estilos y la calidad de la vida. En este sentido se cuestiona seriamente el rendimiento de los programas tanto de salud como de educación. Estos no han sido capaces de evitar que el individuo desarrolle conductas que son autodestructivas tanto de su salud física como mental.

Largo sería continuar enumerando otras acciones de salud mental que fomenten la igualdad de oportunidades de los individuos pobres;

/aparte de

aparte de que no constituye el propósito central de esta presentación, la extendería innecesariamente.

Si hemos hecho estas consideraciones finales, es para evitar quedarnos en un plano teórico, en una reunión como esta, en que estoy cierto compartimos un gran interés común: revisar las estrategias para combatir la pobreza en que viven la mayoría de los niños latinoamericanos.

BIBLIOGRAFIA

1. Bralic, S; Haeussler, I.M.; Lira, I.M.; Montenegro, H; Rodríguez, S. Estimulación Temprana, UNICEF, 1978.
2. Bravo, L. y Montenegro, H., Educación, niñez y pobreza, Nueva Universidad, Santiago, Chile, 1977.
3. Bronfenbrenner, U., Toward an Experimental Ecology of Human Development, American Psychologist, Vol. 32, Nº 7, julio 1977.
4. C.R.E.S.A.S., Le handicap socio-culturel en question, Les Editions ESF, París, 1978.
5. Dasen, P.; Inhelder, B.; Lavallée, M.; Retschitzki, J., Naissance de l'intelligence chez l'enfant baulé de Cote d'Ivoire, Hans Huberf, Berne, Stuttgart, Vienne, 1978.
6. Ellis, N. y Gross, L., Planeamiento de programas para la estimulación precoz de los disminuidos, Ediciones Las Paralelas, Buenos Aires, 1978.
7. Gray, S., Problemas éticos de la investigación en intervenciones tempranas con niños, traducción de M.I. Lira, CEDEP, Santiago, Chile, 1979. Artículo publicado en Children, mayo-junio, 1971.
8. Haeussler, I.M., Development intellectuel du jeune enfant et haut risque environnemental (High environmental risk). Trabajo presentado al Congreso Internacional de Psicología del Niño, París, 1-8 julio, 1979.
9. Hoffman, M.L. y Hoffman, L.W. (Editores), Review of Child Development Research, Vol. 1, Russell Sage Foundation, New York, 1964.
10. Leiderman, P.H.; Tulkin, S.R.; Rosenfeld, A. (Editores), Culture and Infancy, Academic Press, Inc., New York, 1977.
11. Lewis, O., Children of Sanchez, Random House, New York, 1961.
12. Montagu, A. (Editor), Culture and Human Development, Prentice Hall, Inc., New Jersey, 1974.
13. Montenegro, H., Ecología de la desnutrición y la inteligencia, Trabajo presentado a las Jornadas Médicas Internacionales del Centenario General Roca. Argentina, 16-30 de septiembre, 1979.
14. Montenegro, H., Salud mental infantil, Trabajo presentado en las VII Jornadas Anuales de la Sociedad Chilena de Pediatría, Antofagasta, Chile, 25 al 28 de abril, 1979.

/15. Orrego, T.

15. Orrego, T., Situación y perspectiva de las condiciones de salud de los jóvenes en América Latina y el Caribe, OPS/OMS, 1974.
16. Organización Mundial de la Salud, Salud mental y desarrollo psicosocial del niño, Serie de Informes Técnicos, 613, Ginebra, 1977.
17. Tjossem, T.D., Early Psychosocial Stimulation Analysis of the Concept, en Seminario Internacional sobre Estimulación Precoz del Lactante y Preescolar, Trabajos Expuestos, Vol. I, Santiago, Chile, 1977.